

EL DIBUJO INFANTIL EN EL PSICODIAGNOSTICO ESCOLAR

M^a TERESA GONZALEZ MARTINEZ

INTRODUCCION

En el estudio y evaluación del comportamiento infantil, tienen un especial interés aquellas formas de conducta llamadas libres o espontáneas. Se les llama así porque a través de ellas el niño se expresa tal como es, sin obstáculos que le impidan la libre manifestación de su personalidad. El dibujo, juntamente con el juego, es, sin duda, una de las formas de expresión en la que las reacciones espontáneas del niño se manifiestan con mayor facilidad, sobre todo en las primeras etapas de la infancia.

El Psicodiagnóstico escolar, se plantea como objetivo fundamental el análisis y evaluación de la conducta del niño, considerado éste como ser individual y como componente de la comunidad escolar en la que desarrolla una parte muy importante de su comportamiento.

Para conseguir su objetivo, el psicodiagnóstico utilizará diversos medios y procedimientos de análisis y recogida de datos. Uno de los medios más importantes es el análisis e interpretación de los dibujos infantiles, ya que a través de ellos se puede obtener abundante información que ayuda al conocimiento de la personalidad del individuo. El valor psicológico de los dibujos reside no sólo en el hecho de que es una actividad espontánea, sino también en que en dicha actividad entran en juego tanto características aptitudinales e intelectuales del sujeto como aspectos vivenciales y afectivos.

La utilización del dibujo como medio para la evaluación de la conducta infantil, hay que señalar que es relativamente reciente; los primeros intentos no van más allá de principios de siglo, no obstante, desde hace varias décadas, la psicología infantil ha considerado el dibujo libre como elemento de diagnóstico psicológico, utilizándolo no sólo en el campo escolar sino también en el campo de la clínica.

Uno de los primeros estudios sobre el dibujo infantil es el realizado en Francia por Luquet cuyos resultados expone en su obra «Le dessin enfantin»¹. A pesar de que no es un estudio al que directamente se pueda incluir en el ámbito del psicodiag-

nóstico, indirectamente sus aportaciones sirven como medio de evaluación psicológica, ya que en él expone la secuencia evolutiva del dibujo en función del nivel de desarrollo psicológico del niño. Por otra parte, estas aportaciones de Luquet se han de tener en cuenta actualmente en cualquier estudio crítico que se haga sobre el dibujo y la evolución del mismo en el niño.

Otros psicólogos como Piaget, en su estudio sobre el período simbólico (1971), o Wallon, que se centra más en el aspecto psicomotor del dibujo (1978), afirman también que el dibujo, al igual que cualquier otro aspecto del desarrollo, pasa por una serie de etapas cada una de las cuales refleja un momento evolutivo con un determinado nivel de desarrollo intelectual y psicomotor. Esta interrelación evolutiva entre la expresión gráfica y el desarrollo intelectual, permite aceptar la afirmación de que el dibujo es un medio para apreciar la inteligencia en el niño.

Por otra parte, los psicoanalistas han dado una nueva orientación a este tema al considerar el dibujo como una «proyección» en la que se pone de manifiesto la personalidad total del sujeto, no sólo los aspectos conscientes sino también los inconscientes. Desde esta perspectiva, el dibujo libre ha pasado a considerarse como una prueba de personalidad de uso muy generalizado en el ámbito de la psicología clínica, pero sobre todo se le considera el prototipo de prueba proyectiva ya que favorece muy especialmente la expresión de contenidos inconscientes. Autores como M. Rambert (1957), L. Corman (1961) o K. Koch (1962) han utilizado la interpretación de los dibujos en esta línea con una finalidad de diagnóstico e incluso terapéutica.

Por último y para finalizar esta introducción, señalaremos que estas dos importantes dimensiones del dibujo: el dibujo como actividad creativa y por tanto expresión de la inteligencia y el dibujo como manifestación de la personalidad, constituirán los puntos en los que nos vamos a centrar en nuestro análisis sobre el valor del dibujo como medio de psicodiagnóstico.

EL DIBUJO EN LA EVALUACION DE LA INTELIGENCIA

en la psicología actual el dibujo infantil se usa muy frecuentemente como test de evaluación intelectual, bien como items gráficos dentro de una prueba de inteligencia o bien como prueba o test basado exclusivamente en el dibujo.

Dentro de las pruebas que utilizan el dibujo como medio de evaluación intelectual, podemos distinguir dos grupos:

1. Pruebas que utilizan *dibujos geométricos*

Estas son fundamentalmente pruebas de inteligencia no verbales, en las que se combinan items que utilizan dibujos con otro de tipo manipulativo.

Son muchos los tests de inteligencia que utilizan pruebas de dibujo en su aplicación, sin embargo, destacaremos especialmente dos de estos tests porque la realización de la prueba exige exclusivamente la reproducción de formas geométricas y porque son dos tests muy utilizados en el campo de la evaluación psicológica.

Uno de ellos es el test de L. BENDER; esta prueba utiliza exclusivamente formas geométricas simples que el sujeto ha de reproducir. Para realizar estas tareas, el niño necesita comprender la estructura precisa de la forma. Las figuras presentadas para ser reproducidas son formas geométricas, series de puntos diferentemente ordenados y líneas onduladas tangentes. Los resultados están escalonados de tal forma que permiten deducir un nivel mental.

El otro de los test que también utiliza la reproducción de figuras geométricas es el de retención visual de BENTON; su finalidad es explorar las aptitudes perceptivas y la memoria visual.

Estas pruebas de evaluación y otras de estructura semejante, lo que exploran, más que la inteligencia, es el control visomotor, la estructuración de la actividad perceptiva, la atención y memoria inmediatas y la integración viso-espacial. Ahora bien, todas estas aptitudes se desarrollan paralelamente al desarrollo intelectual, por lo que un éxito en estas pruebas se puede considerar como índice de un buen nivel de madurez intelectual; sin embargo es conveniente señalar que el fracaso en estas pruebas no siempre puede ser interpretado como la consecuencia de un bajo nivel intelectual, ya que en algunos casos dicho fracaso puede estar motivado por otros factores tales como trastornos en el esquema corporal o mala lateralización.

2. Pruebas que utilizan el *dibujo de figuras*

Los tests más conocidos y utilizados dentro de este grupo son los que utilizan la reproducción de la figura humana. Uno de los más conocidos y usados en el psicodiagnóstico infantil es el test de GOODENOUGH o test del «Dibujo de la Figura Humana»². Esta prueba se apoya en el hecho real de que el niño, antes de ser capaz de dibujar objetos, se complace en dibujar «monigotes» cuya forma y contenido dependen de la noción que él tiene de su «esquema corporal», es decir, de cómo se concibe a sí mismo, y del grado de madurez psicomotora. Cada edad o momento evolutivo tiene su representación del monigote, pasando esta representación por fases fácilmente individualizables. (Véase Luquet, o.c.).

Los primeros intentos de dibujar una figura humana aparecen entre los dos y tres años. En este momento existe ya la intención representativa pero no se consigue que el monigote se parezca a la realidad. El ser humano, sintetizado en lo más característico que es la cabeza, está representado por un círculo en el que el niño, de manera poco hábil, añade detalles mal dispuestos y mal dibujados, tales como cabellos, brazos, ojos, etc. (Ver fig. 1).

Al final del cuarto año aparece el «monigote renacuajo». El ser humano está representado por un círculo de cuya parte inferior salen dos líneas verticales, que

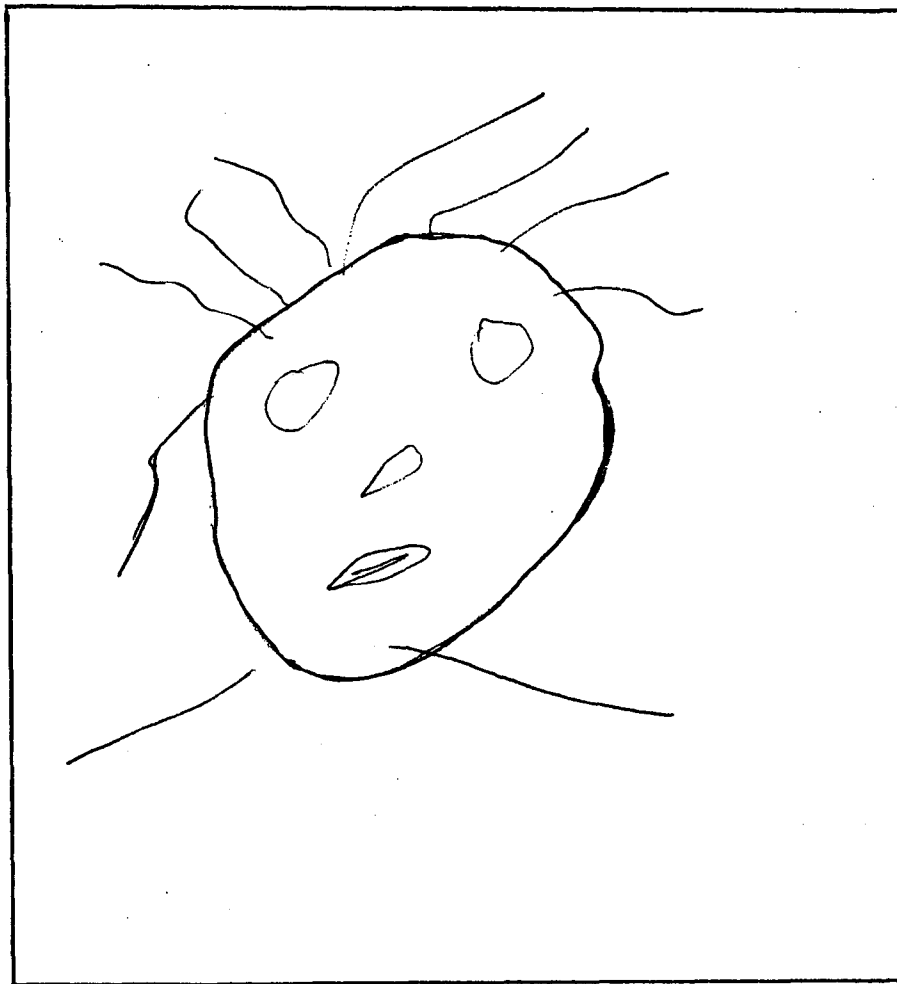


FIG. 1

figuran las piernas. En el interior del círculo, puntos o redondeles irregulares figuran los ojos, nariz, y boca. A media altura aproximadamente, y a ambos lados del círculo, dos líneas horizontales figuran los brazos. (Ver fig. 2).

Este monigote renacuajo evoluciona por agregación de detalles sin que se haga la diferenciación cabeza-tronco.

Entre los cuatro y cinco años se da un período de transición durante el cual el monigote renacuajo es superado, pero aún no se consigue el «monigote tipo» que es la representación de la figura humana de la etapa siguiente.

El niño de cinco años representa la figura humana de manera esquemática; dos círculos, unidos directamente, representan cabeza y tronco, las piernas y los brazos se hallan ubicados respectivamente en el círculo inferior y superior. Esta figura, llamada monigote tipo, tiene perfectamente diferenciados la cabeza, el tronco y los miembros. (Ver fig. 3).

Este monigote irá evolucionando mediante el aumento de detalles y perfección de los ya existentes. Hacia los siete u ocho años, el monigote, visto de frente, poseerá

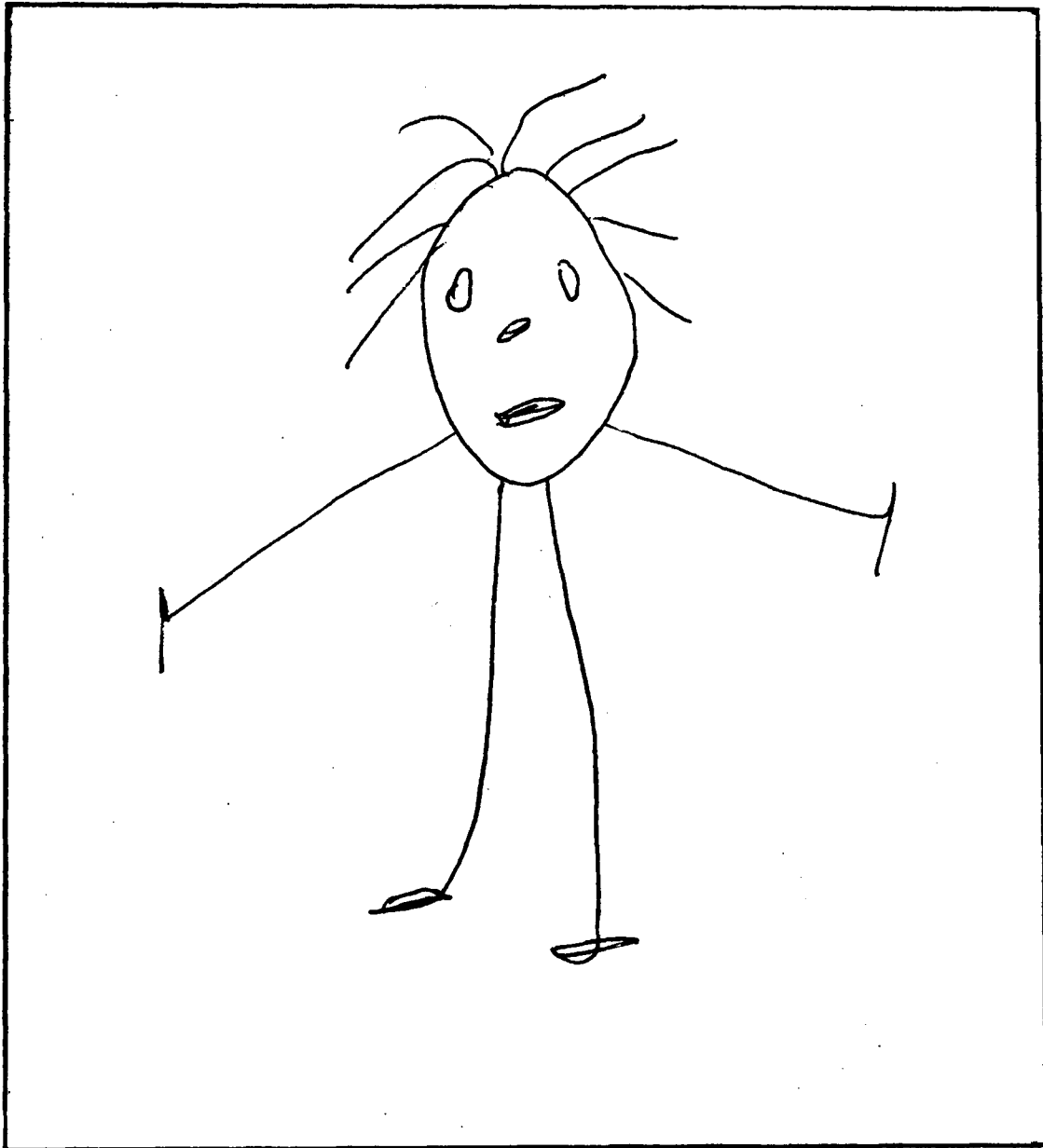


FIG. 2

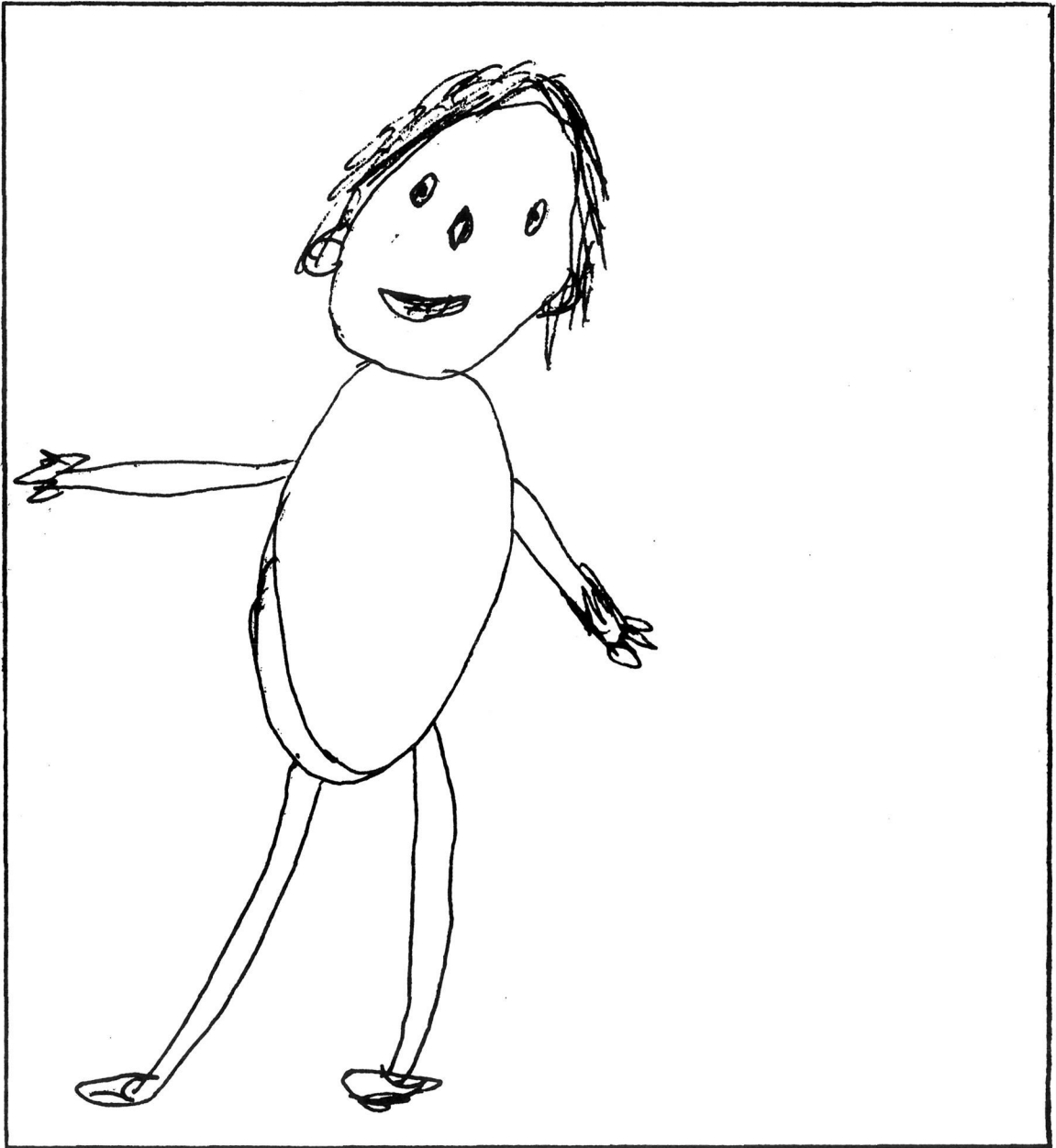


FIG. 3

ya todos los detalles o elementos que caracterizan a la figura humana, los detalles de indumentaria permiten identificar el sexo del personaje. Por último, aparece la representación en «perfil» que no sustituye al monigote de frente, sino que a partir de ahora el niño posee estas dos formas de representar la figura humana.

Apoyándose en la representación de la figura humana y en su secuencia evolutiva, Goodenough estableció las bases de su test de inteligencia. La técnica del test es muy sencilla, la aplicación consiste simplemente en pedirle al niño que dibuje un monigote lo mejor posible y la corrección se lleva a cabo, contabilizando y puntuando, de acuerdo a un baremo, los detalles que figuran en el monigote, teniendo en cuenta también el grado de perfección de la figura y el equilibrio y armonía general de la misma.

Este es un test muy fácil de usar en la escuela, incluso por personas no demasiado expertas en psicología; se puede aplicar repetidamente cuantas veces sea necesario. Aplicado a lo largo de distintos momentos cronológicos de un sujeto, puede ser un instrumento de gran ayuda para el profesor que quiere seguir el desarrollo y progreso intelectual de sus alumnos, con vistas a una mejor adecuación de los contenidos escolares a las características individuales de cada sujeto.

Otro test que utiliza la misma técnica que Goodenough es el test de FAY. El autor, apoyándose también en la correlación que existe entre el desarrollo intelectual y el desarrollo de las aptitudes gráficas, elabora una prueba cuya aplicación consiste en invitar al niño a que dibuje algo de acuerdo con la siguiente expresión: «Una mujer se pasea y llueve». Este test exige una mayor integración de los diferentes elementos que componen el dibujo, lo que hace que no se pueda emplear con niños tan pequeños como en el caso del Goodenough.

Hay otros muchos tests semejantes a los señalados, como la escala de WINTSCH o el D.F. de M. KOPPITZ, que también se apoyan en los dibujos realizados por el niño, para evaluar su desarrollo intelectual.

Además del nivel intelectual, el dibujo infantil nos permite también apreciar el modo perceptivo particular del sujeto y especialmente su vida afectiva. Esto hace que la mayoría de los tests de evaluación, que se basan en el dibujo libre, sean pruebas mixtas de inteligencia y personalidad.

EL DIBUJO INFANTIL Y EL ESTUDIO DE LA PERSONALIDAD

A pesar de que F. Goodenough no tuvo en cuenta, al elaborar su test, la posible influencia de la afectividad en el dibujo, ella sí observó que, en algunos casos, había discrepancia entre los resultados obtenidos en este test y los obtenidos en otros tests de inteligencia, no basados en el dibujo, como por ejemplo el WISC.

Es K. Machover la que, profundizando en las observaciones de Goodenough, señala que el dibujo de una figura humana, en cuanto a su contenido, es un medio a través del cual se proyecta la personalidad.

Otra autora, J. Boutonier (1968), afirma igualmente que el valor más importante del dibujo no es el de ser una prueba de evaluación intelectual, sino el de ser una proyección de la personalidad.

Aunque con matices diferentes, todos los autores que se han preocupado de este tema aceptan, que en el dibujo, junto al aspecto formal, hay un «contenido» en el cual el sujeto expresa y proyecta algo de su personalidad o su personalidad total.

Es en el contenido donde el sujeto expresa su vida afectiva y, muy especialmente, sus conflictos con el entorno; pero, además, a través de él y en él, se «proyectan» hacia el exterior contenidos subconscientes e inconscientes de la personalidad.

Este valor proyectivo es, sin duda, el más importante; se puede decir que el dibujo libre es el prototipo de prueba proyectiva, tanto en el niño como en el adulto, y son muchos los tests proyectivos que utilizan el dibujo como base.

Aunque, por razones obvias, no entremos en este momento en un análisis profundo del concepto de proyección, creemos necesario hacer unas breves anotaciones sobre dicho concepto. Su inclusión en el ámbito de la psicología se debe a Freud, quien recurrió al concepto de proyección para explicar diversas manifestaciones de la psicología normal y patológica. Inicialmente Freud habla de la proyección en dos trabajos que realiza sobre la paranoia (1895-1896), en los que describe la proyección como un «mecanismo de defensa» por medio del cual el sujeto atribuye a otro (persona o cosa) cualidades, sentimientos o deseos que no reconoce o rechaza en sí mismo.

En la actualidad la palabra proyección tiene un empleo muy extenso, tanto en psicología como en psicoanálisis, y un significado menos restrictivo. Se entiende por proyección la exteriorización, a través del comportamiento y de cualquier actividad del sujeto, de su mundo interno y subjetivo, en el que están incluidos deseos, intereses, vivencias, estados afectivos, conflictos, etc.; contenidos, éstos, que no siempre serán conocidos y controlables conscientemente por el sujeto.

La base de cualquier prueba proyectiva se apoya en este proceso de la proyección; su finalidad consiste en poner en marcha, en el sujeto, este mecanismo de tal forma que aquél pueda elaborar una respuesta, apelando fundamentalmente a su mundo interno.

El dibujo en relación con otras técnicas proyectivas, como el Rorschach, el T.A.T., el C.A.T., etc., en las que existe un estímulo objetivado más o menos estructurado, es una técnica en la que no hay nada dado previamente para estructurar. Esto hace que en él funcione al máximo la proyección y, en consecuencia, aumente considerablemente lo aportado por el individuo.

En el dibujo, como prueba de personalidad proyectiva, se le pide al sujeto que dibuje una persona o varias, una familia, una casa, un árbol, etc. El sujeto cuenta con entera libertad para influir sobre el contenido y sobre la estructura formal de su dibujo; él será quien decida sobre el sexo, tamaño o edad de las personas, o cuantos

miembros componen la familia que él dibuje y cual será la ubicación de cada uno de estos miembros, o qué tipo de árbol o de casa dibujará, pudiéndose decidir por un árbol fuerte y frondoso o por una casa vieja y derruida, etc. etc. En cualquier caso, siempre es el propio sujeto quien decide y elabora su dibujo, en función de sus características personales, de sus experiencias, y de sus vivencias y conflictos. Ese dibujo siempre será portador de un contenido proyectivo importantísimo, cuya interpretación, bastante difícil, requiere una adecuada competencia en el campo de la evaluación psicológica y suficientes conocimientos sobre la dinámica y evolución de la personalidad.

Aunque es evidente que, por ahora, el profesor de E.G.B. no puede ser considerado como un experto en el uso y manejo de estas u otras técnicas de diagnóstico psicológico, sin embargo, creemos que puede utilizarlas bajo el asesoramiento de un profesional en psicodiagnóstico, y siempre que posea unos conocimientos, sobre estas cuestiones, lo más extensos y objetivos posibles.

Esos conocimientos son necesarios para el profesor de E.G.B., no sólo porque ellos le ayudarán a comprender los datos que, sobre sus alumnos, aportan especialistas en psicodiagnóstico, sino, y sobre todo, porque él, como miembro importante en cualquier equipo de psicodiagnóstico escolar, necesita una preparación para que su colaboración sea realmente efectiva, y esa preparación va a venir dada, en gran medida, por la adquisición de dichos conocimientos.

Resultaría excesivamente extenso hablar de todos y cada una de las pruebas proyectivas de este tipo, que se utilizan en la actualidad en el psicodiagnóstico del niño, por ello, hemos seleccionado una, «El test del dibujo de la familia», ya que, en líneas generales, el análisis e interpretación que se puede hacer de este dibujo, no difiere esencialmente del que se puede hacer de otro dibujo distinto.

Esta opción por el test del dibujo de la familia, se debe, no sólo a que es una de las técnicas de mayor uso y difusión, sino también, a que este test explora fundamentalmente las relaciones del niño en la familia y cómo vive el niño esas relaciones.

El objetivo fundamental de esta prueba nos pone de manifiesto el interés que presenta, si tenemos en cuenta que las relaciones afectivas del niño con sus padres y hermanos, y, especialmente como vive el niño esas relaciones, son decisivas en la formación de su personalidad.

La aplicación de este test es muy sencilla, sin embargo su corrección e interpretación es bastante difícil y requiere, como ya hemos señalado en otro momento, una sólida preparación psicológica.

En la interpretación del test, según Corman (1961), se pueden distinguir tres planos:

- 1) El plano gráfico
- 2) El plano de las estructuras formales
- 3) El plano del contenido

EL PLANO GRAFICO

En este nivel se analizan el trazo del dibujo, su tamaño en relación con la hoja y la ubicación del mismo en la página.

En los trazos del dibujo se distinguen dos aspectos: la *amplitud* y la *fuerza*. El trazo amplio, ininterrumpido y que ocupa una buena parte de la página, indica seguridad, expansión vital y una fácil extraversion de las tendencias. Por el contrario, si el trazo es hecho con movimientos restringidos y entrecortados, expresa una inhibición de la expansión vital y un control restrictivo del propio yo.

La fuerza del trazo, que se manifiesta en el grosor del mismo y en su intensidad, Refleja la cantidad de energía transmitidas según su característico modo de comportarse.

El trazo fuerte puede significar audacia, fuertes pulsiones o también tensión interna y necesidad de reforzar la realidad. Si el trazo es taladrante, podría indicar cierto nivel de agresividad y crueldad, pero también puede ser una conducta reactiva.

El trazo flojo puede indicar timidez, pulsiones débiles o incapacidad de autoafirmarse o también suavidad y delicadeza de sentimientos.

Estos datos sólo serán significativos cuando, cualquiera de ellos, aparezca en exceso, ya que lo normal es que estos dos tipos de trazos estén presentes y combinados.

El tamaño del dibujo, en relación con la hoja sobre la que se hace, tiene una relación directa con la expansión vital.

Las figuras muy grandes, que ocupan gran parte del papel, son índice de gran expansión vital, seguridad y fortaleza del yo. Sin embargo, figuras extremas, que llenan la totalidad de la hoja, pueden deberse a conductas reactivas en relación con la expansión vital. Las figuras excesivamente pequeñas significan lo contrario, inhibición de la expansión vital, inseguridad y debilidad del yo. (Ver fig. 4).

En la significación del tamaño de las figuras y de la fuerza del trazo, se ha de tener en cuenta si esas características se refieren a todo el dibujo o solamente a alguno de los personajes. En el primer caso, la significación vendría dada de acuerdo con lo que hemos expuesto hasta ahora, en cambio si esas características están presentes sólo en alguna de las figuras, se ha de considerar que existe un impulso de «valorización» de ese personaje frente a los demás, o desvalorización, según el caso.

La ubicación del dibujo en uno u otro sector de la página, guarda relación con la capacidad del sujeto para hacer frente al medio ambiente.

El sector inferior, refleja inseguridad y ansiedad frente a los estímulos del medio ambiente; es el sector preferido por los tristes y deprimidos. (Ver fig. 4).

El sector superior, refleja también inquietud e inseguridad; es propio de sujetos imaginativos, con tendencia a la fantasía que les lleva a huir de la realidad.

También la coordenada derecha-izquierda tiene una significación aunque está muy marcada por elementos culturales. La escritura, en las culturas occidentales,

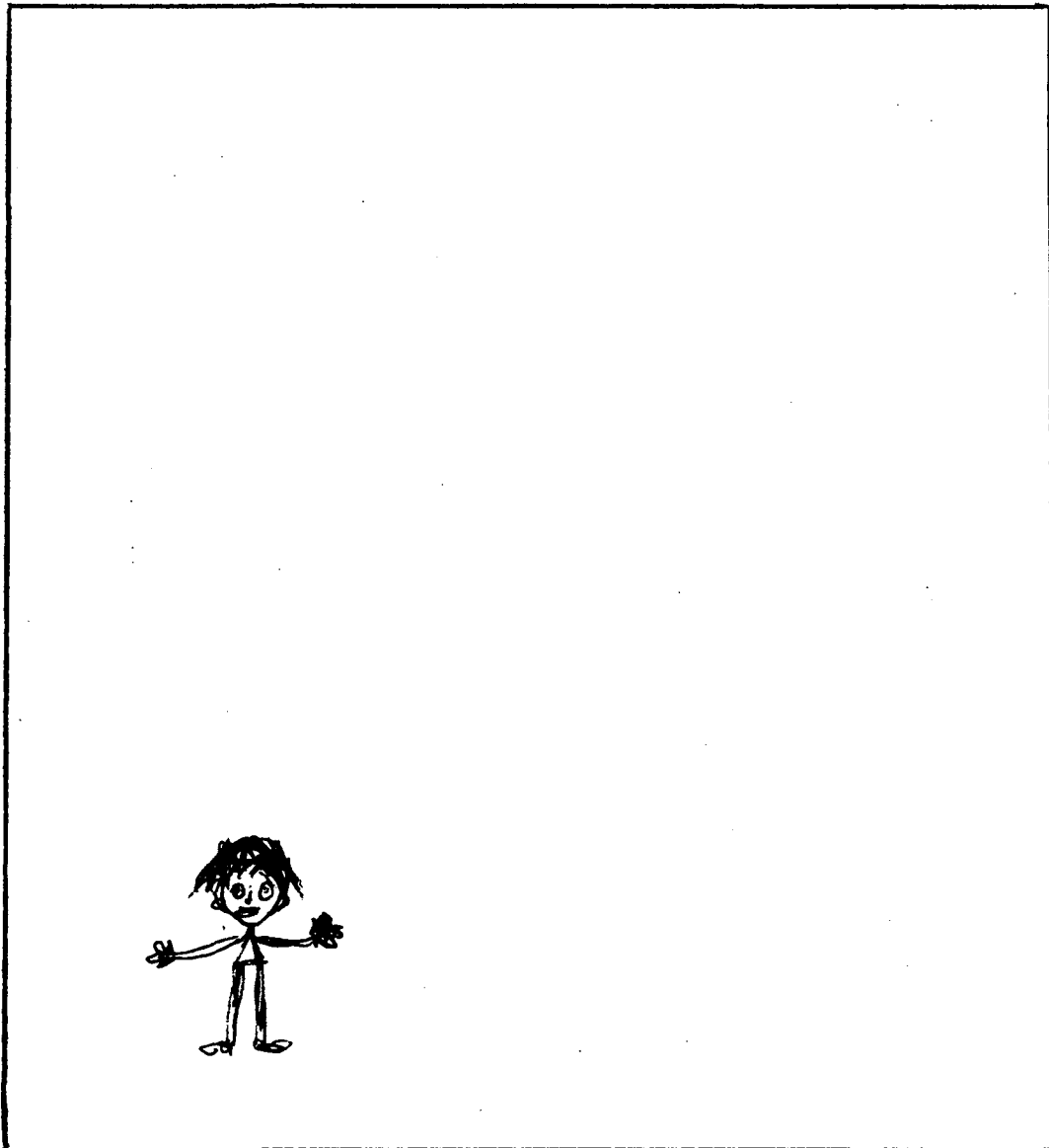


FIG. 4

tiene una dirección de izquierda a derecha; ir en este sentido significa ir hacia adelante y en sentido contrario significa retroceder.

El espacio gráfico horizontal se rige por este mismo simbolismo. Los dibujos en el sector de la izquierda, reflejan una tendencia del sujeto a refugiarse en el pasado ya que el presente le produce inquietud e inseguridad.

Los dibujos en el sector de la derecha, representan el porvenir, el avance hacia el futuro o el refugio en el futuro.

Es necesario señalar que la interpretación del simbolismo del espacio hay que ser muy prudentes, considerando válidas estas interpretaciones, solamente como reforzadores de una información que, previamente, se ha obtenido por otros procedimientos.

EL PLANO DE LAS ESTRUCTURAS FORMALES

Hay que señalar que la mayoría de estos elementos forman parte del contenido, cuyo análisis realizaremos en el siguiente punto.

Un primer aspecto a tener en cuenta es el grado de perfección con que el niño realiza el dibujo; esa perfección indica la madurez del sujeto y, por tanto, su nivel de desarrollo. Goodenough se centra, como hemos visto, en este aspecto para medir el nivel de desarrollo intelectual. Para ello tendrá en cuenta el nº de detalles del dibujo, proporción en las diferentes partes, si es una figura completa o incompleta, si existen agregados o adornos, etc.

A pesar de que los elementos formales se hayan utilizado, fundamentalmente, para evaluar la inteligencia, sin embargo, también en este plano intervienen los factores afectivos y el equilibrio de la personalidad, modificando, en algunos casos, negativamente el verdadero nivel de desarrollo mental.

Hay dos casos que merecen una especial atención si se utiliza el dibujo para evaluar la inteligencia: el de los niños muy inhibidos y el de los niños disléxicos.

Los niños muy inhibidos, reducen el dibujo a un sencillo esquema sin vida ni densidad, su dibujo carece de detalles e indica un nivel de desarrollo muy inferior al real. (Ver fig. 5).

Los dibujos de los niños disléxicos, suelen ser también muy medioces, en relación con su nivel de inteligencia, suelen estar mal lateralizados y presentar trastornos del esquema corporal.

Otros aspectos a tener en cuenta en el plano de las estructuras formales son:

La figura incompleta que, referida a personas, revela una falta del sentido de integridad personal del sujeto, suele ser propia de sujetos que se sienten incompletos o no integrados en el medio.

La desproporción alto-ancho; los dibujos desproporcionados reflejan una integración pobre y una dificultad en el control de los impulsos. Si la desproporción es excesiva, significará baja capacidad crítica, exceso de fantasía o bajo control de los impulsos.

La confusión de los rasgos relativos al sexo de la figura, puede indicar confusión, disconformidad o conflicto en la propia identificación sexual.

Las transparencias, (después de superada la fase del realismo intelectual), si aparecen excesivamente, pueden ser indicio de deficiencia intelectual o deficiente utilización de la inteligencia a causa de conflictos emocionales.

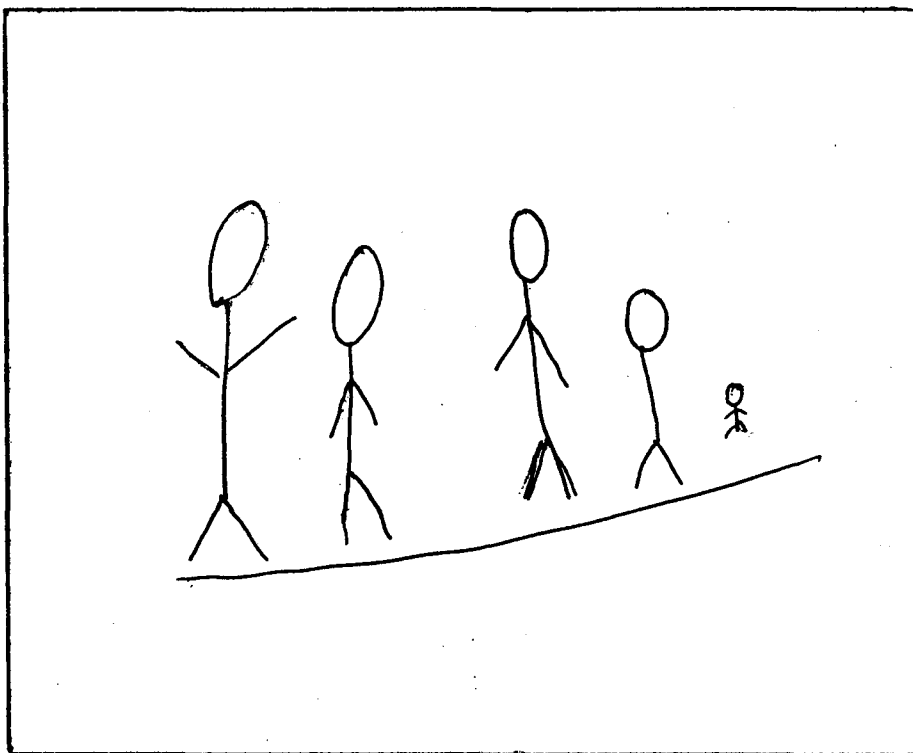


FIG. 5

Dibujo de inhibición realizado por un niño de 11 años (Corman, 1961).

EL PLANO DEL CONTENIDO

Este nivel es el más difícil de interpretar y el que requiere una mayor preparación psicológica; es especialmente necesario tener una sólida información en psicoanálisis, para poder interpretar todas las proyecciones existentes en los dibujos.

El hecho de que el niño sea la «creador» de sus dibujos, le permite tomar la situación real en sus manos y recrearla de acuerdo con su imaginación y sus deseos. Si la realidad le produce ansiedad, puede liberarse de ella deformándola o simplemente negándola (negar la realidad es un mecanismo de defensa del yo). Por ejemplo: si para un niño la separación de sus padres le produce inseguridad y ansiedad, en su dibujo de la familia negará o cambiará la realidad.

En cualquier caso, el niño, mediante sus proyecciones, crea un mundo en el que trata de defenderse de las situaciones que le producen ansiedad.

Para ver cuales son las situaciones generadoras de ansiedad en el niño, seguiremos las aportaciones de la teoría psicoanalítica. El Psicoanálisis define la ansiedad como «reacción general ante una situación de peligro» (Freud, 1926); la ansiedad es como una señal de alarma que entra en funcionamiento cuando el individuo se siente amenazado por algún peligro. Este peligro, que amenaza siempre al Yo,

puede provenir del exterior (angustia real) o de las otras instancias de la personalidad, del ELLO (angustia neurótica) o del SUPER-YO (angustia moral) (Freud, 1932-33).

El niño puede sentir amenazado su Yo desde el exterior, simplemente por la presencia de un hermano más pequeño del que siente celos. Su dibujo reflejará esta situación, que él vive de manera ansiosa o angustiosa, de formas diferentes, pero siempre tenderán a hacer desaparecer la fuente de ansiedad. Utilizando distintos mecanismos de defensa del yo, podrá no representar al hermano en su dibujo (mec. de negación), o puede situarse él mismo como menor (mec. de inversión), etc. En cualquier caso, él lo que pone de manifiesto en su dibujo es un conflicto de rivalidad fraterna, que su Yo trata de solucionar adecuada o inadecuadamente.

El Ello es la sede de las fuerzas instintivas (impulsos sexuales y agresivos). La presión de estas fuerzas sobre el Yo, causan una intensa ansiedad, contra la cual se defenderá mediante los mecanismos de defensa habituales: represión, desplazamiento, proyección, formación reactiva, etc. Por ejemplo, un niño con fuertes pulsiones agresivas, puede proyectarlas, a través de su dibujo, en un personaje distinto de él con el cual veremos que se identifica.

La angustia ante el Super-Yo, es la amenaza que el Yo siente si no accede a las exigencias del Super-Yo. Estas exigencias proceden de las normas paternas introyectadas o conciencia moral. Este conflicto se refleja en el dibujo, mediante una desvalorización de la figura con la que se identifica el sujeto.

NOTAS

- 1 LUQUET, G.H.; *Le dessin enfantin*; Alcan, 1935. (Trad. Castellano *El dibujo infantil*; A. Redondo, 1972).
- 2 GOODENOUGH, F.; *Test de inteligencia infantil por medio del dibujo de la figura humana*; Paidós, 1971.

BIBLIOGRAFIA

- AUBIN, H.: *El dibujo del niño inadaptado. Significados y estructuras*; Edit. Laia, Barcelona, 1980.
- BENTON, A.: *Test de retención visual. Adaptación española*; Instituto Nacional de Psicología Aplicada y Psicotecnia, 1974.
- BIEDMA, C.J. y G. DALFONSO, P.: *EL lenguaje del dibujo*; Edit. Kaperlusz, Buenos Aires, 1960.
- BOUTONIER, J.: *El dibujo en el niño normal y anormal*; Edit. Paidós, Buenos Aires, 1968.
- CAIN y GOMILA: *Le dessin de la famille chez l'enfant. Crtères de classification*; *Ann. Medic. Psychol.* (4) 502-506, 1953.

- CALIGOR, L.: Nueva interpretación psicológica de dibujos de la figura humana; Edit. Kapelusz, Buenos Aires, 1960.
- CORMAN, L.: El test del dibujo de la familia en la práctica médico-pedagógica; Edit. Kapelusz, Buenos Aires, 1967 (Título y edición original: LE TEST DU DESSIN DE FAMILLE dans la pratique médico-pédagogique; Edit. P.U.F., París, 1961).
- DILEO, J.H.: El dibujo y el diagnóstico psicológico del niño normal y anormal de 1 a 6 años; Edit. Paidós, Barcelona, 1985.
- DUBORGEL, B.: El dibujo del niño. Estructuras y símbolos; Edit. Paidós, Buenos Aires, 1981.
- FREUD, S.: Nuevas observaciones sobre las neuropsicosis de defensa (1986); en Obras Completas, I, 169; Edit. Biblioteca Nueva, 1981, 4ª edic.
- FREUD, S.: Inhibición Síntoma y Angustia, (1926); en O.C., III, 2833.
- FREUD, S.: Nuevas Lecciones introductorias al Psicoanálisis. Lección XXXII, (1932-1933); en O.C., III, 3146.
- GODNOW, J.: El dibujo infantil; Edit. Morata, Madrid, 1983.
- GOODENOUGH, F.: Test de inteligencia infantil por medio del dibujo de la figura humana; Edit. Paidós, Buenos Aires, 1951.
- KOCH, K.: El test del árbol; Edit. Kapelusz, Buenos Aires, 1962.
- LOWENFELD, V.: Desarrollo de la capacidad creadora. Edit. Kapelusz, Buenos Aires, 1972.
- LUQUET, G.H.: El dibujo infantil; Edit. A. Redondo, Barcelona, 1972.
- MÜNSTERBERG KOPPITZ, E.: El dibujo de la figura humana en los niños; Edit. Guadalupe, Buenos Aires 1984.
- PIAGET, J.: La representación del espacio en el niño; Edit. Morata, Madrid, 1975.
- PIAGET, J.: La formación del símbolo en el niño; Edit. Fondo de Cultura Económica, Mexico, 1971.
- PORTUONDO, J.A.: Test proyectivo de Karen Machover (la figura humana); Edit. Biblioteca Nueva, Madrid, 1983.
- PUYUELO, R.: La ansiedad infantil; Edit. Herder, Barcelona, 1984.
- RAMBERT, M.: La vida afectiva y moral del niño; Edit. Kapelusz, Buenos Aires, 1957.
- SALVADOR, A.: Conocer al niño a través del dibujo; Edit. Narcea, Madrid, 1982.
- SZEKELY, B.: Los tests; Edit. Kapelusz, Buenos Aires, 1960 (3 v.).
- WALLON, H.: Del acto al pensamiento; Edit. Psiqué, Buenos Aires, 1978.
- WALLON, H.: La evolución psicológica del niño; Edit. Grijalbo, México, 1974.
- WIDIÖCHER, D.: Los dibujos de los niños. Bases para una interpretación psicológica; Edit. Herder, Barcelona, 1982.